



◆ EL VIOLIN DE ZOILO ESCOBAR

Dentro de la galería de personajes de las artes de los años 30 - 40 hay uno con relieves propios, auténticos, que lo hicieron destacar nitidamente en la dorada bohemia porteña: Zoilo Escobar, decano de la poesía del puerto que, como los viejos mostos, enriquecía, maduraba su fina lira, mientras pasaban sus largos años, hasta, ya octogenario, ilustre y excéntrico, brindar los que conocimos, el exquisito bouquet de la mejor poesía.

Vate moderno, desde "Girasoles de papel" (1928), hasta "Fragmento de siete Lunas" (1958), escrito a los 82 años, siguió la constante evolutiva de la poesía chilena.

Esa, su extraordinaria sensibilidad, que trasuntaba en poemas doloridos, hondos, de suave lirismo, en que se dibujaba un Valparaíso nostálgico, musical, mágico, es causante de la siguiente anécdota:

Un incondicional amigo y admirador, de paso por la ciudad, regaló a "Don Zoilo un violín "Amati", auténtico, exportizado por especialistas.

El ya anciano poeta solaba y divagaba con viajar a Estados Unidos de Norteamérica, para vender su violín en uno o más millones de dólares, y con esa fortuna crear en Valparaíso una especie de Fundación, para ayudas y proteger a poetas, artistas y escritores.

Con la compasiva ayuda de un amigo arquitecto elaboró planes y planos de la Mansión Central de esta "Fundación", donde los creadores tendrían su hogar, alimentación, cómodos talleres, bibliotecas, salas de conferencias y exposiciones, rodeado todo de versallescos jardines: sueños alados.

En una época de crisis económica, caricatura de la actual, nuestro quijotesco Don Zoilo se hacía tiempo y voluntad para ayudar a bohemios artistas que de todas partes recurrían a su generosa hospitalidad.

Así las cosas, tuvo que empeñar su famoso violín en un Casa de Préstamo - Agencia -, de propiedad de don Tomás Ibarra, nominada "El Faro", ubicada en El Almendral.

Tomás Ibarra, que era otro de los innumerables admiradores y amigos de Don Zoilo, le prestó sobre el instrumento una suma importante para la época, con la que salió eventualmente de sus problemas económicos.

Las dificultades se presentaron al vencimiento de los plazos para pagar capital e intereses. Al comienzo todo se solucionaba aumentando el valor del préstamo, capitalizando los intereses y añadiendo otra suma sobre el mismo préstamo, creciendo el empeño en forma sideral.

Lo grave fue que el Gobierno eliminó algunas "Agencias", reemplazándolas por la Caja de Crédito Prendario (vgr. "Tía Rica"). Al liquidar la Agencia "El Faro" Don Tomás Ibarra, velando por los intereses de Don Zoilo, no llevó a remate el violín de marra y lo traspasó a la Casa de Empeños de su hermano Juan, que subsistía en Viña del Mar.

Y cambió la cosa. Más exigente en el pago de los intereses y no agregando sumas al préstamo último, la angustia hizo presa de Don Zoilo y su cohorte intelectual, que velan alejarse velozmente su idílica Fundación de los Artistas.

Nunca fue más famoso el violín "Amati". Locas carreras, a cada vencimiento, de los amigos de Don Zoilo, y llegar a tiempo con los recursos necesarios para evitar el trágico remate de la valiosa prenda.

Al enfermar don Juan Ibarra y teniendo que cerrar su Agencia, pasados ya largos años, en un gesto de suprema amistad, robajó el valor empeño a una suma ínfima, por trámites contables, y traspasó el instrumento a la Caja de Crédito Prendario, dando, así, ansiada facilidad al poeta para poder rescatarlo.

Después de tantas peripecias, el violín permaneció eclosamente guardado debajo de la cama de don Zoilo Escobar hasta el día de su muerte...

Fernando Kiel

9

Revista del Círculo N° 37 Dic. 98

652580

El violín de Zoilo Escobar [artículo] Fernando Kiel

AUTORÍA

Kiel, Fernando

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El violín de Zoilo Escobar [artículo] Fernando Kiel

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile